

## OPINIÓN

“Jamás habría tenido éxito en la vida si no hubiera yo prestado a la cosa más nimia de que me ocupé la misma atención y cuidado que he prestado a la más importante”.  
Charles Dickens (1812-1870), escritor inglés

EL PERÚ DE ANTES Y EL PERÚ DE HOY

## La carretera

- ALFREDO BULLARD -  
Abogado

Nada ha cambiado desde hace 30 años. Las casas igual de viejas, los pueblos igual de pobres, las caras igual de largas”. He escuchado esa frase infinidad de veces; yo era un niño en el asiento trasero del auto. La primera vez no tenía más de seis o siete años y el chofer la repetía una y otra vez, en cada uno de los viajes y en cada uno de los pueblos que atravesábamos.

Estábamos en la Panamericana Norte y era la década de los sesenta. De esta manera expresaba mi padre, detrás del volante, su sentimiento de pertenencia a una generación frustrada. Frustrada porque en un país olvidado la gente siente que nadie se acuerda de ella. Yo miraba por la ventana lateral y confirmaba con mis ojos lo que mis oídos escuchaban. La última vez que pintaron esas casas (si alguna vez lo hicieron) debió haber sido hace 30 años. Bodegas pobres vendían gaseositas y chocolates en escaparates cubiertos de polvo, la gente caminaba arrastrando los pies y camiones desvencijados se verían mejor en un museo que atravesando el desierto costero.

Eran pueblos amargados, de prosperidad esquiva y progreso ausente. Dejaban una sensación polvorienta en todo. No solo no se pintaban las casas, ni siquiera se las limpiaba. El tiempo había, poco a poco, sepultado el orgullo de cada pueblo bajo toneladas de dejadez y uno veía que no había nada (y cuando digo nada, quiero decir nada) nuevo. Estaban petrificados en un pasado que anclaba su futuro.

Años después cambié mi sitio en el auto, entonces yo era el que conducía en los noventa y mis hijos iban

en el asiento posterior. Lo que nos dicen los padres se vuelve verdad, así no lo sea. Y lo repetimos con la seguridad de que luego nuestros hijos y nuestros nietos también lo repetirán: “Nada ha cambiado desde hace 30 años. Las casas igual de viejas, los pueblos igual de pobres, las caras igual de largas”. En realidad debería haber dicho 60, sumando a los 30 vividos por mi padre, los 30 que pasaron luego de que escuché la frase por primera vez. Pero más de medio siglo ya es muy duro para condenar a un país

## CAMBIO

**La carretera que atraviesa la provincia costera está lejos de ser la misma que era ayer.**



a la parálisis. Ya no sería un país pasmado, sería un país difunto.

Mis hijos confirmaban, moviendo la cabeza, que lo que veían era lo que escuchaban. Los mismos muros sin pintar, el mismo polvo sin limpiar y las mismas caras sin cambiar. Poco orgullo y mucha dejadez. Mucho pasado y poco futuro.

Hoy (Año Nuevo del 2014) recorro la misma Panamericana en mis vacaciones, la misma carretera que siempre atravesé pueblos tan inmóviles como sus bermas, y mi hijo menor va en el asiento de atrás. Pero ya no puedo repetir (ni él escuchar) la misma frase. Mucho ha cambiado desde entonces, demasiado. Viejas casas han abierto el paso a nuevas. Muchas de las vie-

jas que quedan están pintadas y la agroindustria repite en el desierto las mismas imágenes que años atrás envidiaba cuando viajaba por la costa chilena llena de ordenados verdes enclaustrados en cercos bonitos y modernos.

Camiones más grandes y modernos han ido reemplazando a los destartados y la misma Panamericana está creciendo, engordando, siendo cada vez menos trocha y más autopista. Pueblos grandes como Chimbote, Trujillo, Chiclayo o Piura comienzan a parecer más ciudades. Centros comerciales, supermercados, ‘fast foods’ y hasta cines (que se creían extintos en provincias) proliferan llenos de vida y de gente.

No sé si será sueño, ilusión óptica o simple efecto de lo real maravilloso latinoamericano, pero me parece que las personas sonrían más, caminan más rápido y se visten con ropas más nuevas y coloridas. Quizás no saben quién, pero sienten que alguien se acordó de ellos.

Hay mucho que hacer. Estamos lejos de ser lo que podemos ser, pero la carretera que atraviesa la provincia costera está lejos de ser la misma que era ayer. Hoy se puede viajar por la Panamericana con la esperanza de que tus hijos descubrirán cosas nuevas en el próximo viaje.



LOS CONTRATOS PARALIZADOS EN EL SECTOR HIDROCARBUROS

## Con sorbetes no se saca petróleo

- ANTHONY LAUB BENAVIDES -  
Abogado experto en petróleo y energía

Para encontrar y extraer petróleo se requiere de grandes inversiones; una infraestructura compleja, operadores serios, reglas claras, un Estado ágil, promotor y fiscalizador, y un proceso expeditivo y firme de toma de decisiones. Con sorbetes, baldes y lampas hacemos castillos en la arena, pero no sacamos petróleo.

Que la mitad de los contratos petroleros estén suspendidos por casos de fuerza mayor vinculados con temas sociales y ambientales es una situación crítica. Con reservas petroleras insuficientes y producción declinante no atendemos lo que demandamos. No estamos, pues, en posición de tener el 50% de los contratos petroleros paralizados.

El Perú necesita hidrocarburos para alimentar su desarrollo y satisfacer su demanda con la mayor cantidad de producción propia. Importemos aquello que no producimos, pero no importemos lo que debiéramos estar produciendo hoy.

Esta situación no tiene un único responsable, sino muchos, y el problema es el de siempre: responsabilidad de todos, culpa de nadie. ¿Quién puede revertir esta situación? Solo el Estado.

Todo proyecto tiene al Estado como ‘stakeholder’. Lo distinto en la industria de los hidrocarburos es que sus proyectos necesitan de un mayor apoyo y control del Estado, y es eso lo que hoy no se verifica. Tenemos esfuerzos poco articulados de algunas entidades (acaso solo el MEM o Perú-Petro).

Camisea es una experiencia exitosa que debemos repetir: un megaproyecto realizado a tiempo y dentro del presupuesto. La base de ese éxito fue contar con una férrea voluntad política acompañada por un liderazgo claro (MEM), un promotor comprometido, un rol estatal definido y una sociedad colaborativa.

Necesitamos de esa férrea voluntad política que impulse las actividades en hidrocarburos mientras



resguarde el cumplimiento de las normas. Un Estado promotor de inversiones y a la vez celador de que estas cumplan con la regulación no es una contradicción, es una condición necesaria.

Hemos creado de manera inorgánica nuevas entidades estatales y exigencias socioambientales (consulta previa y la no regulable ‘licencia social’), hecho que ha significado: ausencia de un plan sectorial concordado entre el Estado y los privados; y aumento de la burocracia (tanto en personal como en procedimientos).

Ello explica cómo es que elaborar y aprobar un estudio de impacto ambiental (EIA) pueda tomar más de 3 años, o que la decisión de modernización de la refinería de Talara haya esperado más de una década o que hoy contemos con 34 contratos petroleros paralizados.

Mientras sigamos creando de manera poco articulada entidades públicas, exijamos nuevos procedimientos, no definamos un plan

sectorial, no apoyemos la iniciativa privada, o sigamos culpando a los legales de lo que hacen los ilegales, nuestra producción petrolera seguirá decreciendo y los contratos suscritos se irán devolviendo.

Agilicemos procedimientos, elevemos la capacidad de las instituciones, apoyemos la inversión y penalicemos los errores. En actividades de bajo impacto (como la sísmica) podemos reemplazar los EIA por compromisos avalados con fianzas; donde se requiera de consulta previa, que esta sirva para satisfacer el requisito de contar con audiencias públicas de los EIA; que las decisiones se tomen por entidades nacionales o regionales pero no por ambas; que exista un solo órgano nacional que dirima cuando se de un conflicto, entre otras medidas, y en general, que se haga sentir la voluntad política.

Como bien decía Jaime Quijandría: “Las empresas petroleras no vienen al país para hacer trámites, vienen a explotar petróleo”.

RINCÓN DEL AUTOR

## ¿Vergüenza?

MARTHA MEIER M.Q.  
Editora Central de Fin de Semana y Suplementos

Es una vergüenza que en el Perú estemos teniendo un grupo que prácticamente sea el dueño de los medios de comunicación. Eso es peligroso”, dijo el presidente

Ollanta Humala en reciente entrevista. Cabe aclarar que ningún grupo mediático es “prácticamente” propietario de todos los medios. Basta mirar un quiosco para constatar la cantidad de diarios y revistas que circulan en Lima, y sumar los de provincias; todos, de diferentes personas, empresas y gremios de variopinto pensamiento.

Cerca de cien diarios circulan por las ciudades peruanas y nadie es dueño de la mayoría. Lo mismo pasa con las revistas, estaciones radiales (hay miles) y los canales de televisión, capitalinos y del interior, (sean analógicos, digitales o UHF); todos ellos avasallados, sí, por la penetración del cable con sus centenares de canales extranjeros y extranjerizantes.

Curiosa la frase presidencial: “Es una vergüenza”, dijo [...]. “Eso es peligroso”.

Nadie es propietario de todos ni casi todos los medios, hay empresas mediáticas más eficientes y exitosas que otras.

## DECLARACIONES

**¿Cómo asociar “vergüenza” con “peligroso”? Ante el peligro sentimos miedo. ¿Si esto fuese así, a qué le teme el presidente?**

Nada más. ¿El éxito ajeno, atribuible a la estabilidad de su gobierno, avergüenza al presidente? ¿Tiene vergüenza de que este Diario esté por cumplir 175 años y se cuente entre los más antiguos de la región, o que pertenezca a este grupo el más leído en castellano? Eso puede dar cólera, envidia o, en el mejor de los casos, orgullo; pero, ¿vergüenza?

¿Cómo asociar “vergüenza” con “peligroso”? Ante el peligro sentimos miedo. ¿Si esto fuese así, a qué le teme el presidente?

En la serie de televisión “Lie to Me” (Engáñame si puedes), el personaje principal, Cal Lightman, detecta la mentira a través de los gestos y las microexpresiones de la cara. La historia retoma las investigaciones del psicólogo norteamericano Paul Ekman (1934), quien concluyó que las expresiones faciales de las emociones son universales, como lo planteó Charles Darwin (1809-1882).

Hasta fines del siglo XX la creencia de que tales expresiones se vinculaban a contextos culturales estaba arraigada en la comunidad científica, pero Ekman demostró lo contrario. Realizó estudios transculturales en Papúa Nueva Guinea, con una tribu aislada y verificó que sus integrantes identificaban, claramente, las expresiones emocionales al ver fotos de personas de otras culturas, sin haber tenido contacto alguno. En los setenta, listó las emociones universales y añadió otras a fines del siglo XX. Entre ellas figuran la vergüenza y el miedo.

Dos siglos antes, Darwin escribió en “La expresión de las emociones en el hombre y los animales” que la vergüenza producía sonrojo, confusión mental, mirada y cabeza gacha y postura descolocada. Nada de eso mostró el presidente, tampoco miedo. ¿Cólera, quizá?

EL HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

**Churrupaco, -a.** Este antiguo peruanismo despectivo de origen incierto tiene hoy poca vigencia en nuestra lengua familiar. Pedro Benvenuto Murrieta documenta en Terralla (siglo XVIII) una supuesta variante *churupaco*, que más bien parece explicarse como una errata. Aunque hay discrepancias en cuanto a las características del *churrupaco*, las esencias parecen ser la raza indígena o mestiza, la corta estatura y la baja clase social.

UN DÍA COMO HOY DE...

1914

## Plausible abnegación

Hace algunos meses circuló en Lima la noticia que un grupo de distinguidas señoras habían decidido abandonar las comodidades de una vida tranquila e impulsadas por un sentimiento de fervorosa piedad, se trasladarían a las tierras de los ríos Madre de Dios y Urubamba, dedicán-

dose allí a la catequización de los salvajes. El director espiritual de esta labor evangélica es el religioso dominico Ramón Zubiate, un explorador aguerido, geógrafo eminente y apóstol abnegado y entusiasta. No podemos dejar de expresar nuestro elogio a las devotas evangelizadoras.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FRITZ DUBOIS F.

**Directores fundadores:** Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]  
**Directores:** Luis Carranza [1875-1898]  
- José Antonio Miró Quesada [1875-1905]  
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935]  
- Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]  
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974]  
- Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]  
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998]  
- Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]  
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008]  
- Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]